



Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final  
Título: Mercado y anti-mercado

Autora: Actis, Nadia

Legajo: A-5047/4

Docente responsable: Gómez, Fernando

-2018-

### **Agradecimientos**

A Fernando Gómez, psicólogo y docente en la cátedra Organizaciones e Instituciones B, por aceptar el lugar de docente responsable del presente trabajo integrador final, y por su buena predisposición y compromiso a la hora de brindar información, guiar y trabajar en el contenido del mismo.

A mi familia, por el apoyo brindado durante los años de cursado en la Facultad. A mi pareja por la contención emocional ante situaciones de ansiedad y su contribución en la comprensión y escritura de determinados aspectos. A mis compañeras de cursado, que hoy son mis amigas, por su compañía y empatía diaria.

A Soledad Ríos, docente del espacio de escritura del TIF por su calidez y acompañamiento en los espacios de cursado.

A la Universidad Nacional de Rosario, pública y gratuita, pues de no ser así, hoy no estaría por recibir un título universitario.

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>La cultura neoliberal.....</b>	<b>4</b>
<b>Individualismo, competencia y mercado.....</b>	<b>7</b>
<b>Lo histórico social.....</b>	<b>12</b>
<b>Sujeto y producción de subjetividad.....</b>	<b>13</b>
<b>El moldeamiento del deseo.....</b>	<b>17</b>
<b>Importancia de la ternura en tiempos hostiles.....</b>	<b>19</b>
<b>A modo de conclusión.....</b>	<b>21</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>23</b>

## **Mercado y anti-mercado**

### **Introducción.**

El nombre del presente trabajo está basado en el escrito de Michel Foucault titulado “La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina” (Foucault, 1974) pues, así como en dicho trabajo se plantea la cuestión de la medicalización absoluta y la extensión de la medicina a aspectos de la vida que eran no médicos; de la misma forma la analogía es llevada en el presente escrito a la cuestión del mercado.

El punto de partida es pensar al neoliberalismo en tanto cultura y analizar las fuentes del mismo, sus anclajes y discursos. Esto permitirá entender la influencia de los mismos sobre los sujetos y a partir de allí la constitución de subjetividad en tanto histórica y social.

El fin del trabajo es analizar el modo en que el arte neoliberal de gobierno constituye determinado tipo de sujeto y subjetividad con el objetivo de extender el mercado hacia ámbitos que se creían fuera de él.

### **La cultura neoliberal.**

Si bien la palabra neoliberalismo remite directamente a una teoría económica, a una forma de gobierno, caracterizada principalmente por el libre mercado y “la autolimitación del gobierno” (Foucault, 2005, p 36), en el presente trabajo se atenderá principalmente su aspecto cultural, político y social. Es en este sentido que cada vez que se nombre el término neoliberalismo se estará haciendo referencia a una cultura, que será trabajada a lo largo del presente escrito.

Susana Murillo (2011, 2012) llama al neoliberalismo *cultura del malestar*, se comprende que la cultura siempre acarrea cierto malestar, por esto, la denominación de Murillo puede utilizarse para representar una cultura que no solo requiere cierta renuncia pulsional al modo en que Freud escribió en 1929, sino que además opera de determinada manera en los sujetos, sembrando ciertos discursos que llevan a un ensimismamiento de los mismos, al egoísmo meritócrata y al debilitamiento de los lazos libidinales de cada uno de los sujetos.

El neoliberalismo apunta a que las subjetividades individuales y colectivas abandonen la búsqueda de anclajes identitarios y se preparen para sobrevivir en un mundo de innovación constante, en el que la seguridad del trabajo ha perdido centralidad, en el que la competencia con los otros y el cuidado de sí se tornan centrales y en el que el consumo construye un sujeto ya no solo centrado en sí mismo, sino fragmentado, deshilachado, adaptándose a las cambiantes exigencias del mercado (Murillo, 2012 p 85). El debilitamiento de los lazos crea un terreno fértil para la angustia y la frustración que se traducen en un malestar constante y se expresa a través de la hostilidad hacia los otros, e incluso hacia uno mismo.

Resulta posible una articulación del neoliberalismo entendido en términos de cultura del malestar, con el concepto elaborado por Silvia Bleichmar (2005) malestar sobrante que permite caracterizar un poco más a esta cultura, entendiendo que ese malestar sobrante “es la cuota que nos toca pagar, la cual no remite solo a renunciaciones pulsionales que posibilitan nuestra convivencia con otros seres humanos, sino que lleva a la resignación de aspectos sustanciales del ser mismo como efecto de circunstancias sobreagregadas” (2005, p 17).

Michel Foucault en 1979 trabajó lo que él denominó “La historia del arte de gobernar”, con dicha expresión no refiere al modo en que los gobernantes han gobernado, sino la manera de hacer el mejor gobierno y la reflexión sobre el mejor modo de gobernar, aludió al estudio de la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política.

A mediados del siglo XVIII la razón de Estado será aquella centrada en el no gobernar demasiado, surge una limitación interna de la razón gubernamental. Esta limitación fue posible gracias a la economía política que no apuntó al análisis de la circulación de riquezas, sino que tenía por objetivo el enriquecimiento del Estado y cuyo problema estaba centrado en saber cómo podía recortarse y disponerse dentro de una sociedad un espacio libre otorgado al mercado, mejor dicho, al libre mercado.

Será un nuevo arte de gobernar el que comenzará a gestarse, denominado neoliberalismo, cuya diferencia con la razón de Estado antes mencionada se puede entender en que el problema del neoliberalismo radica en “saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado”. En este sentido, no se trata de liberar un lugar vacío, sino de “proyectar un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado” (Foucault, 2007 p 157).

Murillo explica que el *biopoder* ha tomado como blanco a la vida, desplegándose en dispositivos públicos y privados que a través de la familia, la fábrica, la escuela, o la iglesia tendieron a homogeneizar las poblaciones en dos dimensiones: *una estrategia individualizante llamada “Anatomopolítica”*, a través de la cual las disciplinas constituyen a los individuos, formándolos en la obtención de habilidades y docilidades

necesarias para el ingreso en una carrera laboral; y *otra estrategia denominada “biopolítica”*, que a través del conocimiento de los trazos de la población (tasas de natalidad, de mortalidad, delitos, etc) intenta controlar de manera totalizante a los territorios y sus habitantes.

El neoliberalismo consiste en un cambio del arte de gobierno, en él, el gobierno de los sujetos se hace invisible; el eje ya no es la familia, la fábrica o la escuela, sino la seducción de los objetos de consumo. Pretende modelar la subjetividad y penetrar en lo más profundo: en el deseo. Este, en su infinita búsqueda, es colonizado a través del espejismo del consumo que promete una inalcanzable completud.

El biopoder actual ya no requiere homogeneizar poblaciones, sino impulsar las diferencias, promover las diversidades y ello con dos objetivos: mantener a cada uno en su lugar y obtener de cada uno saberes que posibiliten mejorar sus estrategias (Murillo, 2012, p 53).

### **Individualismo, competencia y mercado.**

Susana Murillo analiza aquello que considera pilares centrales en el fundamento de la estrategia neoliberal: Teoría subjetiva del valor (Carl Menger); la teoría de la acción humana (Von Mises) y la teoría del capital humano (Shultz y Becker). Puede pesquisarse, a partir de éstas, el origen y fundamento del discurso neoliberal: Individualismo, competencia y mercado, y analizar el modo en que éste opera en las representaciones de los sujetos, en las significaciones imaginarias sociales, creando, de esta forma, modos de ser y actuar.

Castoriadis llama imaginarias a las significaciones que no corresponden a elementos reales o racionales, y que no se agotan por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación. Al mismo tiempo, estas significaciones imaginarias, son sociales pues existen sólo al estar instituidas en un colectivo anónimo e impersonal (Castoriadis, 1988, p 68).

La teoría del valor de Carl Menger (1871) plantea que el valor de los bienes no es inherente a ellos, sino que nace a partir del momento en que el ser humano se percata de que la necesidad de un determinado bien es mayor que la cantidad disponible del mismo, y deduce de ello que sus necesidades podrían quedar insatisfechas. En este sentido, el valor es algo que un bien adquiere en la medida en que somos conscientes de que dependemos de ellos para satisfacer nuestras necesidades. Siguiendo esta línea, la teoría subjetiva del valor plantea que un porcentaje alto de las decisiones que el ser humano toma respecto de los bienes que consume responden al orden de lo emocional y, por lo tanto, muchas decisiones resultan impredecibles.

En la actualidad nos encontramos con un mercado que ofrece no solo bienes físicos, sino que pone en juego todo tipo de bienes como títulos, poder, fama, éxito, estilos de vida (por ejemplo, la cultura *fitness*, etc.). Nos encontramos ante un mercado que todo lo abarca y que nada perdona pero que, no obstante, presenta todo al alcance de las manos para que hagamos uso de nuestra *libertad* de juego.

Otro bastión del neoliberalismo es la teoría de la acción humana, ésta pretende predecir la conducta de los seres humanos, incluso aquellas acciones que son resultado de las emociones, del deseo, de lo inconsciente. Nos encontramos entonces

con la praxeología, del griego *praxis* (práctica) y *logia* (ciencia), disciplina que se ocupa de la consciente actividad humana toda, “las aspiraciones espirituales y las materiales, lo sublime y lo despreciable, lo noble y lo vil” (Mises, 1986, p 21).

Sostiene que los seres humanos, además de ser *naturalmente desiguales*, son seres libres y racionales pudiendo tomar decisiones en el mercado que lo pueden llevar tanto al éxito como a la ruina. El neoliberalismo se asienta en estos postulados y argumenta que el resultado de dichas elecciones depende siempre y exclusivamente de una decisión personal, fomentando de esta forma un individualismo que culpa o premia a los sujetos por su *fracaso o mérito personal*.

Sumado a esto, la teoría del capital humano de Becker (1964), refiere a que cada ser humano posee un capital en el cual deberá invertir-o no- y que dará como resultado el éxito, en caso de haber administrado *inteligentemente* ese capital, o el fracaso por no haberlo hecho. Es posible inferir, a partir de los conceptos citados, el incentivo constante, desde todos los ámbitos, hacia la competencia, hacia una carrera por el éxito (la cual nunca se sabe bien en qué consiste), carrera en la que *el fin justifica los medios* y en la que los otros se transforman en amenaza, en obstáculos.

Foucault, en *El Nacimiento de la Biopolítica*, explica que la teoría del capital humano representa dos procesos; uno está dado por “el adelanto del análisis económico en un dominio hasta entonces inexplorado, y, segundo, a partir de ese adelanto, la posibilidad de reinterpretar en términos económicos y nada más que económicos todo un dominio que, hasta ahora, podía considerarse y de hecho se consideraba como no económico” (2007, p 255), para los liberales, una parte del análisis económico, el que más interesa a este escrito, consiste en el estudio de la

naturaleza y las consecuencias de lo que ellos llaman decisiones sustituibles, es decir, el estudio y el análisis del modo de asignación de recursos escasos a fines entre los cuales resulta preciso elegir. El neoliberalismo pretende estudiar estos modos en que los sujetos administran sus recursos, intenta analizar la conducta humana en todos sus aspectos, incluso en aquellos que están dados por decisiones emocionales.

Esto resulta posible por el hecho de que en las estrategias del neoliberalismo se intenta desubstancializar a la sociedad presentándola como un puro juego formal de desigualdades. En la misma clave se piensa a los sujetos, presentándolos como jugadores que se constituyen en los diversos juegos. Pero el sentido agonístico del juego supone el quedar fuera del mismo si no se comprenden las reglas, o si no se es buen jugador. Los individuos menos dotados, menos capaces, o menos trabajadores, o menos afortunados, irremediamente quedarán desfavorecidos en el juego o en la competencia. El discurso instala a la competencia individual como el centro de la condición humana (Murillo, 2012, p 122).

Dentro de estos aspectos, de la mano de la teoría del capital humano, los neoliberales intentan explicar por ejemplo que la relación madre-hijo, caracterizada por el tiempo que la primera dedica a estar con el segundo, los cuidados que le brinda, el afecto y vigilancia con la que sigue su desarrollo y educación, son aspectos que representan para ellos una inversión mensurable en el tiempo que constituirá un capital humano, el del niño o niña, que producirá una renta, es decir, el salario del mismo cuando se haya convertido en adulto.

La madre recibirá entonces una renta psíquica que consiste en la satisfacción de cuidar a su hijo o hija y ver los frutos de esos cuidados. Resulta importante el

análisis que Foucault hace al trabajar estos aspectos, pues expresa el modo en que el neoliberalismo pretende transformar aquellos ámbitos de la vida que no son económicos en económicos, en este sentido, la relación madre-hijo pasa a ser un aspecto analizable en términos de inversión, de costo del capital, de ganancia del capital invertido, ganancia económica y psicológica. Incluso el matrimonio resulta analizado en términos económicos al pensarlo como un contrato a largo plazo (Foucault, 2005, pp 280 - 281).

En este aspecto el ideal de mujer y el de madre, de buena madre, se transforman en el blanco de la política, la vida cotidiana misma forma parte de este modo de gobierno de los sujetos.

Siguiendo la teoría del capital humano y la interpretación que Foucault hace de la misma, se puede comprender que el salario es la renta de un capital. Este capital se compone del conjunto de los factores físicos y psicológicos que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario. En este sentido el sujeto se transforma -o se espera de él que lo haga- en empresario de sí mismo, es decir, en alguien que *durante su vida debe formar su capital humano*, y no sólo eso, sino que ese capital debe ser perfeccionado. Para esto, este sujeto debe invertir constantemente en la ampliación de su propio capital.

Se está, entonces, en un terreno en el cual el sujeto debe elegir qué decisiones tomará, entendiendo que estas son sustituibles y que la elección de las mismas -que acarrea el descarte de otras- será lo que lo lleve al éxito o al fracaso. Siguiendo esta teorización, nadie más que el propio sujeto en su individualidad, es responsable de su suerte.

Es así que el debilitamiento de los lazos libidinales y la carrera por el éxito individualista se presentan como dos caras de una misma moneda.

### **Lo histórico social.**

Analizar las bases del neoliberalismo permite entender que el fin del mismo parece centrarse en alentar a que cada sujeto se piense, se sienta y actúe individualmente, según sus necesidades y ajeno a la sociedad de la cual es en verdad “un fragmento itinerante” como expresa Castoriadis (1999, p 114). Podría pensarse que el resultado de que el sujeto se crea mero individuo en busca de su propio bienestar a costa de cualquier precio es: por un lado, como se expresa más arriba, transformar en económicos todos los terrenos que no lo eran, introduciendo al mercado en ámbitos de los que estaba ausente; por otro lado, pretende transformar los lazos sociales, cambiarlo por otro tipo de lazos específicos.

La cultura neoliberal opera a través de diferentes medios para incidir sobre los sujetos y pretender que los mismos no se entiendan a sí mismos en relación con otros, inscriptos en un histórico-social entendido como aquellos discursos y saberes que a lo largo de la historia cobran categoría de verdad y pregonan modos de ser que se presentan como los correctos. Este histórico-social es plausible de transformaciones.

Aquello que se llama sentido común está formado por discursos instituidos, es decir, creados y aceptados sin ser cuestionados, y de cierta forma es posible pensar que la cultura neoliberal opera por medio de ellos para instalar -o mantener- cierta forma de vivir y comportarse.

Es posible analizar otro aspecto bastante presente en el neoliberalismo: la incertidumbre, que ordena el modo de pensar y actuar. Ésta resulta renegada por el sujeto, es decir, es rechazada por medio de mecanismos inconcientes. Esto no consiste en la anulación de la percepción externa, sino en un esfuerzo enérgico del sujeto por mantener oculta una percepción que resulta traumatizante. En este sentido, puede pensarse al sujeto como un ser que reacciona ante la incertidumbre de manera defensiva, intentando -siempre por medio de mecanismos inconcientes- mantener la percepción de un mundo cada vez más impredecible lejos de la conciencia. No obstante, aquello que el sujeto pretende renegar actúa en lo inconciente y produce síntomas. La angustia, el estrés, la ansiedad, la frustración e incluso la hostilidad pueden pensarse tal vez como síntomas propios de una cultura que instituye a la incertidumbre como un modo de vivir. El no saber qué sucederá en el futuro cercano, el no analizar lo sucedido en el pasado, el no reflexionar acerca de las cuestiones sociales, sumerge al sujeto en un mar de miedos, dudas, angustia, frustración, odio hacia lo diferente, que lo lleva a un malestar constante del cual parece no tener salida.

### **Sujeto y producción de subjetividad.**

El psicoanálisis entiende que el sujeto no es amo de sí mismo, sino que es lo inconciente, es deseo, cultura, sexualidad y lenguaje. Un sujeto -tan sujetado- es quien se zambulle en la búsqueda de aquello que desde el inicio está perdido. Es el deseo lo que mueve al sujeto, una búsqueda constante de algo que nunca es claro, pero gracias a lo cual el sujeto vive.

Este sujeto incompleto, portador de un superyó conformado en gran medida por la cultura a la cual pertenece, posee una subjetividad que nunca es propia en el sentido de privada, sino que es producto de lo histórico-social, como argumentan Bleichmar, Castoriadis y Freud, entre otros.

Es necesario pensar de qué se trata esta producción de subjetividad y cómo ésta es producida. Silvia Bleichmar entiende que “la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior” (2007, p 80), y es en este sentido que la producción de subjetividad regula los destinos del deseo en virtud de articular los enunciados que posibilitan aquello que la sociedad considera apto para ella misma, entran en esto las formas de la moral y los discursos con los que se organiza la realidad en relación con los sentidos que una determinada sociedad instituye.

Según lo expuesto, Silvia Bleichmar, infiere que a lo largo de la historia la producción de subjetividad ha sido regulada por los centros del poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar el sistema. Pero agrega, que es en las fallas de dicho sistema donde es posible la creación de nuevas subjetividades que podrán instituir nuevas formas discursivas y modificar la sociedad a la que pertenecen.

En momentos de catástrofe histórica como la que hemos padecido los argentinos, la desocupación y la marginalización de grandes sectores de la población produjeron modos de des-subjetivación que, aunados al retiro del estado de funciones que le competieron tradicionalmente, como la educación y la salud, dejaron devastados a los habitantes del país. Estos modos de des-subjetivación dejan al psiquismo inerme, en

razón de que la relación entre ambas variables: organización psíquica y estabilidad de la subjetivación, están estrechamente relacionadas en función de que esta última es estabilizante de la primera. (2007, p 85).

Aquí es posible plantear una relación. Es a propósito de lo que Bleichmar refiere al hablar de catástrofes históricas, como momentos en los que se produce una desubjetivación, que resulta posible citar a Naomi Klein en su teorización sobre la doctrina del shock, pues expresa que: “en esos periodos maleables, cuando no tenemos un norte psicológico y estamos físicamente exiliados de nuestros hogares, los artistas de lo real sumergen sus manos en la materia dócil y dan principio a su labor de remodelación del mundo” (2007, p 46).

El neoliberalismo ha sido denominado por esta autora como “capitalismo del desastre” (2007, p 26) pues tiene como estrategia aprovechar las catástrofes ya sean naturales o creadas. Su estrategia es esperar a que se produzca una determinada crisis -*Shock*- “y luego vender al mejor postor los pedazos de la red estatal a los agentes privados mientras los ciudadanos aún se recuperaban del trauma, para rápidamente lograr que las reformas fueran permanentes” (2007, p 27). Milton Friedman observó que las crisis -ya sean reales o percibidas- dan lugar y son la oportunidad para dar lugar a un verdadero cambio. Resulta importante, para este capitalismo del desastre, actuar con rapidez e instalar definitivamente así las medidas principales del neoliberalismo: privatización, desregulación gubernamental y recortes en el gasto social.

La doctrina del shock económica necesita, para aplicarse sin ningún tipo de restricción [...] algún tipo de trauma colectivo adicional, que suspenda temporal o

permanentemente las reglas del juego democrático. Esta cruzada ideológica nació al calor de los regímenes dictatoriales de América del Sur (2007, p 33).

La producción de subjetividad tiene, además, otra arista: lo político. Esto se refleja, siguiendo a Foucault, en el modo de gobierno de los sujetos y en los saberes que se instauran en determinado contexto, Murillo expresa esto en un párrafo de su libro *Posmodernidad y Neoliberalismo*:

Los saberes tienen siempre una faz performativa. En la medida en que etiquetan la vida, la constituyen insidiosamente, pues la percepción de acuerdo a rótulos construidos induce en los hombres modos de actuar sobre lo etiquetado que finalmente lo producen como algo “real”, como si lo etiquetado fuese la expresión de la “naturaleza” de la cosa. Los hombres pierden al mismo tiempo la memoria del proceso de etiquetamiento y terminan por percibir la realidad como conjunto de cosas con características diferenciales, específicas y dadas desde siempre, en otras palabras: naturales (2012, p 46).

Paula Sibilia, expresa que nos encontramos ante un nuevo capitalismo en el cual los modos de ser constituyen mercaderías que se adquieren y se descartan de inmediato. Rompe con la ilusión de una identidad fija y estable que ahora se transforma en modelos subjetivos efímeros y descartables vinculados al capricho del mercado (2005, p 33). En este punto puede entenderse la importancia, para el neoliberalismo, de la praxeología como ciencia que estudia la conducta humana toda, intentando predecir los modos de comportamiento, las elecciones de los sujetos en todos los campos e incluso las resistencias y acatamientos a dicha cultura.

Puede pensarse el modo en que el neoliberalismo influye sobre los sujetos, a través de discursos y saberes que se instituyen y operan a modo de verdad, de lo esperable, de lo bueno y lo malo, produciendo subjetividades encarnadas por sujetos competidores, individualistas, ensimismados, solos y apáticos, que se presumen libres. Este tipo de cultura construye un modo de ser que acarrea un alto costo psíquico y social inseparables entre sí. Pues arroja al mundo sujetos egoístas capaces de resignar todo lazo libidinal y renunciar a ser con otros por el mero hecho de buscar el éxito individualista con el cual se espera colmar la falta.

Entonces, se tiende a desestructurar a los sujetos colectivos e individuales, a quitarles toda esperanza de anclaje identitario y con ello a neutralizar o recanalizar las resistencias. En esta brecha el mercado se asienta con la pretensión de integrarlo todo.

### **El moldeamiento del deseo.**

Desde el psicoanálisis se entiende que el sujeto no es predecible, puesto que, si bien muchas de sus acciones son condicionadas por la sociedad y la cultura de la que forma parte, existe algo que se rebela y sigue su propio camino -con todas las consecuencias que eso pueda traer para el sujeto-, nos referimos al deseo, a lo inconciente.

Podría pensarse que el deseo es lo que la cultura neoliberal pretende moldear a través de la creación de sujetos cada vez más solos. Operando sobre un terreno humano propicio: el odio. Castoriadis menciona que el origen del mismo tiene dos fuentes: por un lado, la tendencia de la psique de rechazar y odiar todo lo que no es

ella misma; y por el otro, la cuasi necesidad de la clausura de la institución social y de las significaciones imaginarias que acarrea (Castoriadis, 1999, pp 183-184). El odio fragmenta, aniquila, permite justificar acciones que de otro modo serían impensables.

Susana Murillo utiliza el término gubernamentalidad para referirse a un conjunto de tácticas-técnicas que desde diversos dispositivos se despliegan sobre los cuerpos individuales y colectivos y cuyo efecto es la construcción y autoconstrucción de sujetos en base a normas e ideales y en este sentido, eso que llamamos “yo” es un “ensamblaje de prácticas en las que elementos imaginarios y elecciones conscientes se articulan y remiten al propio deseo e ideales que nunca son ajenos a la propia cultura” (2011, pp 91-108).

La autora plantea la hipótesis de que la biopolítica -que Foucault definió como como una tecnología propia de un arte de gobernar centrado en la administración de la vida de las poblaciones- resultó transformada desde la emergencia del neoliberalismo, que se presenta como una forma más refinada de gubernamentalidad de las poblaciones enfocada en perfeccionar al máximo al autogobierno de los sujetos. El acento del neoliberalismo está puesto en el deseo subjetivo que siempre será incompleto e insaciable, cualidad que excita al mercado que generosamente nos ofrece todo un arsenal de productos para ser consumidos.

En la actualidad, el mundo de lo virtual puede inducir a los sujetos a vivir en la más absoluta soledad, aislamiento, y hacerles sentir que hablan, que se comunican. Las nuevas tecnologías permiten que el otro, que solo es para nosotros a través de su mirada, en la que nos confirma o rechaza, ese otro desaparece y al mismo tiempo se genera la ilusión de que está presente. Esto tiene efectos subjetivos. En este sentido,

las nuevas tecnologías, controladas por grandes empresas o Estados poderosos, podrían construir una subjetividad individualista, ensimismada, que solo ilusoriamente participase del lazo social. Con ello se intentaba conjurar el peligro de la revuelta. El precio: la soledad, la depresión, la violencia inmotivada, el consumo exacerbado. Los objetos que de modo espectral podrían calmar la angustia de un sujeto cada vez más solo y cada vez más enfrentado a la muerte, pues la ilusión del consumo infinito gesta la certeza de que nada nos colma. La nada es el gesto irónico que se esboza tras las vidrieras abarrotadas de mercancías para consumir (2012, p 103-104).

La subjetividad, en síntesis, pasa a ser un elemento central de este nuevo modo de gobierno de los sujetos; deseo subjetivo desde el que se articularán lógicas de gobierno de las poblaciones. El moldeamiento del deseo permite [...] reemplazar la disciplina por la vidriera del shopping, al maestro por el modelo o el conductor televisivo y al colectivo escolar o laboral por el aislamiento ante la computadora, el celular o el televisor. En esta clave, cada sujeto debe aprender a modelar sus propias apetencias, desplegadas en la conducción adecuada de las propias conductas, de modo acorde a estos modelos ideales a fin de obtener aquello que el infinito deseo solicita sin cesar (Murillo, 2011, p 94-95).

### **Importancia de la ternura en tiempos hostiles.**

Finalizando el presente trabajo, se intentará pensar alternativas a este modo de ser que nos sumerge en la incertidumbre y desde allí al miedo, la frustración y la hostilidad contra todo lo que no es uno mismo. Para esto es posible citar a Fernando Ulloa y su concepto de ternura como aquella instancia psíquica fundadora de la condición humana. La ternura como instancia típicamente humana, “es la coartación

-el freno- del fin último, fin de descarga de la pulsión” (Ulloa, 1995, p 135). Es la coartación del impulso de apoderamiento del hijo, este límite genera la empatía y el miramiento, es decir, poder mirar con amoroso interés a quien se reconoce como un sujeto que es ajeno y distinto a uno mismo. Desde ahí han surgido instituciones como Abuelas de Plaza de Mayo, Hijos, Organismos de Derechos Humanos, entre otros que han denunciado actos de violación de derechos humanos principalmente durante la última dictadura cívico-militar en Argentina. Es así que la importancia de la ternura en tiempos que se tornan hostiles, impredecibles, agitados y vacíos, resulta indispensable, pues esta instancia es la coartadora de la pulsión que tiende a apoderarse del otro incluso hasta aniquilarlo.

Para dar lugar a la empatía, al miramiento y al buen trato, para poder mirar al otro amorosamente y alojarlo, para ser nosotros alojados por el otro se necesita de la ternura. Solo así se podrán reestablecer y reforzar los lazos libidinales que unen a los sujetos entre sí.

Y, por otro lado, sólo un sujeto autónomo, es decir, consciente de los discursos que lo atraviesan, de las instituciones que lo crean y las cuales él mismo contribuye a crear, puede operar como resistencia a un mercado que todo lo arrasa y a una cultura que todo lo desgarrar.

Es la necesaria resonancia del estar afectado por quien demanda lo que permite al clínico inclinarse frente al sufrimiento que debe asistir, a la manera de la empatía propia de la ternura materna que sabe por qué llora su niño. Ésta es la base de la intuición, el llamado "ojo clínico", sostenido además por una meditada experiencia, que hace de las "corazonadas" una opinión no aventurada. Pero si la ternura es la coartación del fin

último pulsional, también esto es propio de la clínica. De no mediar coartación que limite el empático contagio, mal podría un clínico preservar la facilidad relativa de una posición desde donde diagnosticar y decidir terapéuticamente. (Ulloa, 1995, p. 202).

En psicoanálisis, este estar afectado tiene la connotación específica de estar afectado al trabajo de la abstinencia. Una abstinencia que nunca es indolencia, como lo sugiere lo que en el capítulo de las herramientas clínicas denomino "estructura de demora". Esta no indolencia se articula con la difícil dialéctica entre la abstinencia y la no neutralidad, en realidad, no neutralización, del sujeto analítico, atravesado por todos estos niveles del estar afectado. (Ulloa, 1995, p. 202)

### **A modo de conclusión.**

La sociedad no puede dejar de otorgar sentido. Puede pensarse entonces que ahí radica el éxito de la cultura neoliberal, en el haber creado sentidos y significaciones sociales imaginarias que conforman una identidad, aquella que se asume como la correcta, buena y exitosa, no importa a qué costos. Esos sentidos viven y son aceptados aún cuando esto sumerja al sujeto en una renuncia constante, pues el malestar que esta renuncia genera puede ser descargado sobre otro, aunque este pueda hacerlo contra uno mismo. El neoliberalismo se sostiene en la natural desigualdad de los seres humanos y es en este imaginario en el que "el miedo al Otro se conforma como la principal tecnología de gobierno de los ciudadanos [...] empresarios de sí mismos, [...] que creen en su derecho a descalificar a todo aquél que no haya obtenido sus logros" (Murillo, s/f pp 34-35)

El desafío, como trabajadores de la salud mental, es entender que, cómo sujetos estamos inmersos en una cultura, en una sociedad y atravesados por cientos

de discursos instituidos de los que muchas veces no podemos tomar conciencia. Debemos ver al sufrimiento psíquico como un síntoma producto de un ritmo de vida que pretende obedecer a un mercado perverso que se presenta como promesa de completud ante el cual el deseo se deslumbra y busca insaciablemente rendirse a sus pies, a costa de un sujeto cada vez más angustiado, frustrado y solo, en busca del éxito, aunque nunca esté claro cuál es; entender esto da lugar a que algo de la creación opere, rasgo propiamente humano, para evitar la obturación del sujeto, que será siempre incompleto, pero al menos será.

## Referencias bibliográficas.

- Becker, G. 1993 (1964) *Human Capital*. A theoretical and empirical analysis with special reference to Education. (London: University of Chicago Press).
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Bs. As. Argentina. Paidós.
- Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto II: lo imaginario: la creación en el dominio histórico social*. Barcelona. España. Gedisa.
- Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable*. Madrid. España. Cátedra.
- Foucault, M. (1974, octubre). La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina. Conferencia dictada en el curso de medicina social que tuvo lugar en octubre de 1974 en el Instituto de Medicina Social, Centro Biomédico de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil.
- Foucault, M. (2005). *El Nacimiento de la Biopolítica*. Curso en el College de France (1978-1979). Bs. As. Argentina. Fondo de cultura económica.
- Freud, S. (2011). *El Malestar en la Cultura*. En S. Freud Obras Completas, tomo XXI, pp. 59 – 140. Bs. As. Argentina. Amorrortu editores.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock*. Bs. As. Argentina. Paidós.
- Menger, C. 1976 (1871) *Principles of economics*. (Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute).

- Murillo, S (s/f) *La ciudad empresa: espacios, ciudadanos y derechos bajo lógica de mercado*. El paradigma de una ciudad-empresa. Ver Ciudad. Centro Cultural de la Cooperacion Floreal Gorini.
- Murillo, S. (2011). Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal.
- Murillo, S. (2012). *Posmodernidad y neoliberalismo: reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Bs. As. Argentina. Luxenburg.
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Bs. As. Argentina. Fondo de cultura económica.
- Ulloa, F. (1995) *Novela clínica psicoanalítica: historial de una práctica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Von Mises, L (1986). *La acción humana*. Tratado de economía. Madrid. España.